

# **“Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte I (1955-1969).**

María Mancuso, Gabriela Mariño, Maximiliano Poutays, Néstor Ortiz, Leandro Larison, Mauricio Follari Gorra, Sergio Szysowicz.

Cita:

María Mancuso, Gabriela Mariño, Maximiliano Poutays, Néstor Ortiz, Leandro Larison, Mauricio Follari Gorra, Sergio Szysowicz. (2004). *“Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte I (1955-1969). VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/418>

***“Movimiento Estudiantil (ME): de la “Revolución Libertadora” a la transición democrática”. Parte I (1955-1969)<sup>1</sup>***

María Mancuso (Coordinación Académica), Gabriela Mariño, Maximiliano Poutays, Néstor Ortiz, Leandro Larison, Mauricio Follari Gorra, Sergio Szymowicz.

Docente y estudiantes de la Carrera de Sociología, UBA. Materia: “Universidad y Política: 1955-1990”. Cátedra: Miguel Talento.

**mancusomaria@hotmail.com**

**Resumen:**

La crisis actual en la cual se encuentra sumido el ME nos incentiva a reflexionar sobre los diversos aspectos que contribuyen a su problematización.

Desde esta perspectiva intentaremos realizar un estudio sobre los distintos períodos por los cuales ha transitado el ME en el pasado reciente, a través del análisis de los objetivos políticos gremiales, prácticas políticas hegemónicas, alianzas y enfrentamientos a su interior, tomando en consideración el clima socio político cultural de cada etapa.

Para ello hemos establecido una particular periodización que comienza con el ascenso de la autodenominada “Revolución Libertadora” en 1955.

Este trabajo incorpora los aportes de los estudiantes de la materia “Universidad y Política: 1955-1990”, Cátedra Miguel Talento, de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, constituyendo una producción de carácter colectiva<sup>2</sup>.

Creemos que la vigencia de la temática compromete tanto a estudiantes como a aquellos encargados de delinear políticas educativas.

**Antecedentes del ME.**

Para caracterizar al ME (de aquí en adelante ME) durante el último período del gobierno peronista antes de la Revolución Libertadora, creemos conveniente considerar que tanto el reformismo universitario -hegemonizado por el Partido Comunista- como la FUBA, asumen la tarea organizativa de lo que luego será la Unión Democrática, alianza que agrupó a progresistas, conservadores, radicales, socialistas y comunistas. Si bien es cierto que algunos estudiantes se incorporan al movimiento peronista del 17 de octubre, considerablemente mayor es el número que acentúa su actitud opositora.

Ya para el año 1951 puede delinearse la política de la oposición peronista, que está dispuesta a modificar el esquema institucional sin tomar en cuenta el quiebre de la propia institucionalidad. Más aún, podemos ver que la división del ME previo a la Revolución Libertadora, asume sus diferencias en tanto será parte activa de la caída de Perón, o renunciará a esta tarea, pero sin evitar por ello la ruptura institucional.

Miguel Murmis, entrevistado por Mario Toer<sup>3</sup> para brindar su aporte en lo que será la caracterización del ME de esos años, define al reformismo como aquella agrupación que combina la defensa de los intereses gremiales con ideales de democracia, justicia social y una incipiente ideología latinoamericana antiimperialista. Esta agrupación aglutina a su interior a sectores diversos como radicales, socialistas, comunistas y hasta algunos conservadores, pero pese a sus diferencias, todos ellos coinciden a la hora de caracterizar al gobierno de Perón como una dictadura. Sectores de izquierda se animaban a la teoría que señalaba que la clase obrera se haría socialista una vez que estuviera liberada de la presencia asfixiante de Perón. Como puede observarse, el reformismo universitario coincide en señalar a la Universidad peronista como autoritaria,

con vedada participación estudiantil y delineada a modo de copia de la Universidad franquista española.

### **Período 1955-1958**

Luego del bosquejo presentado sobre el ME en los momentos previos al golpe del 55, y habiendo caracterizado a grandes rasgos lo que fue la relación entre el estudiantado y la Revolución Libertadora, consideramos posible esbozar nuestro primer período que incluye los años que van desde 1955 hasta 1958, momento en que la división del ME no estará ya centrada en el actor peronista, sino en la discusión de lo que a la historia ha pasado como “laica o libre”.

Estableceremos este período como significativo para el estudio del ME, pensándolo como la etapa que tiene como punto de partida la acción en bloque frente al peronismo, y que una vez derrocado este, transita una etapa de actividad política estudiantil que va mostrando a las distintas corrientes ideológicas en un proceso de diferenciación y competencia. El conflicto de “laica o libre” comenzado en 1956, despierta el primer clivaje importante de diferenciación, desata mitines y toma de facultades. Será en 1958, en el momento que este conflicto alcanza una mayor intensidad, en el que se abrirá una etapa distinta en la historia del ME, ya que el conflicto confluye con otras manifestaciones de protesta social, y divide de una manera tajante al ME en su interior.

**Clima político cultural:** Está signado por el derrocamiento del gobierno peronista.

El golpe cívico militar autodenominado Revolución Libertadora, aparecía para un sector importante de la población como la única posibilidad de terminar con el gobierno peronista. Y será, por tanto, decisiva la sensación de que 1955

representaba un antes y un después en la vida argentina. La suposición principal es que, terminada la estructura política de dominación demagógica, el peronismo dejaría de ser una fuerza de gravitación política. Si el golpe se efectuaba contra una “dictadura”, la consecuencia lógica para estos sectores adversos al peronismo, era que se viviría una etapa de transición política con miras a una normalización de la vida pública.

Esta transición implicó por un lado la exclusión y represión de todo aquello que estuviera ligado al “régimen depuesto”, y por otro lado, el comienzo de una vida política que se desarrollaba sobre la base de esta exclusión. El clima político y cultural será básicamente la expresión de esta particular situación y se vivirá de acuerdo a las condiciones socio-políticas en que se desarrolla la vida de cada individuo y la identidad asumida por el mismo.

Desde el contexto de la actividad estudiantil universitaria, el ME había apoyado mayoritariamente, incluso de modo activo, el golpe de estado. El peronismo no había logrado tener influencia en los estudiantes universitarios, y la expresión política de los estudiantes identificados con el peronismo (el MUR) estuvo muy lejos de ser una presencia significativa.

La dinámica que concierne a la actividad del ME en este período podría caracterizarse por el proceso de diferenciación que comienza a manifestarse en el seno del mismo.

El primer matiz que se manifiesta en la postura que asumen los distintos actores se refiere a la forma en que se produjo el derrocamiento del gobierno peronista. Básicamente las opiniones se diferencian por un lado entre quienes no coinciden con el carácter represivo que tiende a evidenciar la Libertadora y por otro lado los que justifican la represión como un mal necesario.

A fines de 1955 comienza el proceso de reestructuración de la Universidad y aparece, en el momento de la elaboración de la nueva ley universitaria, un conflicto generado por el artículo 28 del Decreto-Ley 6403 que establece que “la iniciativa privada puede crear universidades libres que estarán capacitadas para expedir diplomas y títulos habilitantes siempre que se sometan a las condiciones expuestas por una reglamentación que se dictará oportunamente”<sup>4</sup>.

Esto produce un clima de agitación estudiantil, oponiéndose a tal proyecto, que concluye en la toma de facultades por parte de los estudiantes. El resultado es que el artículo no se implementa por el momento, lo que tranquiliza a la militancia estudiantil.

**Principales agrupaciones estudiantiles:** El ME formó parte del bloque que en setiembre de 1955 depuso al gobierno peronista. Hubo sectores estudiantiles que se opusieron al golpe, pero no porque simpatizaran con el peronismo, sino porque entendían que era preferible que el régimen se descompusiera por sí mismo. Tanto durante el régimen peronista como durante el período que nos ocupa, el peronismo no logró tener una expresión dentro del ME. La malograda CGU (Confederación General Universitaria) nunca logró su objetivo: la penetración peronista en la universidad. Sólo en 1952, durante la ausencia de V. Codovilla, máximo dirigente comunista, el Partido Comunista intentó un acercamiento a la CGU. Esto significó que durante el período de la Libertadora se debatiera sobre centros de estudiantes “abiertos” o “restringidos”. Este eje hacía referencia a la aceptación o no de los comunistas dentro de los centros, ya que aún persistía la desconfianza hacia ellos como consecuencia del coqueteo con el peronismo del año 1952, sobre todo del reformismo liberal

“gorila” representado en el centro de estudiantes de ingeniería de la UBA, La Línea Recta.

Las organizaciones que comienzan a controlar los Centros de Estudiantes universitarios presentan matices diferenciadores poco claros entre izquierda y derecha, y se encuentran enrolados en la corriente reformista.

El movimiento reformista pretende ser el continuador de aquel iniciado en la Reforma de 1918 y que planteaba, principalmente, la del desarrollo institucional autónomo de la Universidad frente a cualquier intento de injerencia por parte del poder político. Otro aspecto principal de la Reforma es la participación estudiantil en la vida institucional de la Universidad como un protagonista más de su desarrollo. Ser reformista implicaba la coincidencia de diversas posturas ideológicas acerca de cuales debían ser las características institucionales de la Universidad. Pero ser reformista, al igual que identificarse como democrático, tiene sentido en contraposición a otras posturas referidas a la forma de organización. En este primer momento, en el que se comenzaba una reestructuración de la Universidad, el reformismo se plantea como una contraposición a la Universidad del período peronista (la Universidad como instrumento de políticas totalitarias, según la opinión del ME), y como opuesta a toda pretensión de imponer un cercenamiento a la libertad de la institución universitaria. El reformismo no pretende ser la expresión de ninguna corriente política partidaria, y de hecho la identidad política nacional pierde importancia dentro de la militancia estudiantil. Pueden distinguirse dentro del reformismo corrientes de pensamiento liberal, católicos moderados (que se irán agrupando en lo que se llamó el Humanismo), y corrientes de izquierda moderada.

Marginales a esta corriente serían las organizaciones de derecha radical basadas en el nacionalismo católico, que son minoritarias pero con gran

llegada a los estratos de poder y que pretenden una Universidad organizada jerárquicamente. Por otro lado, están las corrientes de izquierda de orientación trotskistas, que tienen por el momento poca gravitación en el ME.

**Consignas a llevar adelante:** Establecido que la hegemonía del ME estuviera dada por el reformismo las consignas que se destacan son aquellas que tienen su modelo en la Reforma de 1918. El proyecto reformista se basaba en la autonomía frente al Estado, el respeto a la vida institucional democrática, conformando un gobierno tripartito (esto es docentes, graduados, estudiantes), regido por un sistema de concursos libres, respetando la libertad de cátedra, posibilitando las cátedras paralelas, con periodicidad de cátedras, vinculando el conocimiento universitario con las problemáticas sociales a través de la extensión universitaria.

**Prácticas políticas hegemónicas:** Con el comienzo de la *Libertadora* el ME pasa de una militancia clandestina a una militancia institucional. La participación en asambleas, el debate político irán formando parte de las prácticas políticas hegemónicas. La conflictividad que irá incorporándose a la actividad política a partir de la aparición de divergencias significativas en el seno del ME y frente al poder político, agregarán la participación en actos callejeros y la toma de Facultades.

**Alianzas y enfrentamientos al interior del ME:** El punto de partida de este período es la común acción política y la común vivencia por parte del ME respecto del gobierno derrocado. La caída de la “dictadura” es vivida con euforia y con la esperanza de que se abre un camino hacia la libertad democrática.

Las primeras divergencias que se manifiestan en el ME están referidas a la forma en que se llevó a cabo el derrocamiento del peronismo. Por un lado las

corrientes de pensamiento más orientadas a posturas de izquierda, critican el hecho de que el golpe impidió el desarrollo de un previsible divorcio entre el gobierno peronista y las masas obreras. Esto sucedería, según esta versión, a partir de la derechización que iba asumiendo el gobierno peronista y el carácter impopular de las medidas que empezaban a tomarse.

Otra línea de divergencias se establecía a partir del carácter revanchista que se manifestaba en el gobierno de la Libertadora. Frente a los sectores más “gorilas” que justificaban el carácter represivo de la Libertadora, los sectores más progresistas sentían que así se defraudaban sus expectativas de libertad y democracia. Algunos sectores que bregaban por un acercamiento hacia la clase obrera denuncian la represión y se solidarizan con la lucha de los trabajadores.

A este primer matiz se agrega el proceso de diferenciación política, que comienza con la desaparición de la represión a la actividad política estudiantil. Las diferencias políticas latentes en el ME empiezan a manifestarse y se genera la pugna por la conducción del ME.

Las coaliciones en este período se hacían sobre bases políticas poco claras, y se podrían definir de un modo genérico como corrientes reformistas de derecha liberal, que hasta alrededor del '57 son hegemónicas, y corrientes reformistas de izquierda, que empiezan a disputar la hegemonía de la derecha, a partir de la confluencia en el frondicismo y sus posiciones aperturistas.

La política nacional empieza a filtrarse en el ME, y sectores del mismo empiezan a ver con simpatía la figura de Frondizi, el cual enarbola un discurso “progresista” y “modernizador”. Esto repercute también con relación a la postura frente al peronismo, ya que el frondicismo propone un acercamiento y un diálogo, lo que acentúa las diferencias de posturas que ya se planteaban en

el seno del ME entre sectores más afines a la represión y los sectores más progresistas. En este sentido, respaldando a la candidatura de Frondizi, se forma un frente que vincula a estudiantes identificados con la UCRI, comunistas e independientes. Esta alianza recibirá el nombre de APU (Acción Política Universitaria), y conformarán con su acción política universitaria un respaldo a la figura ascendente de Frondizi en la política nacional.

Será en 1958 con el conflicto “laica o libre” que la lucha política dentro del ME se hace explícita, las diferencias, que en un principio eran concebidas como matices se hacen tajantes, dada la intensidad con que se vivió el conflicto.

### **Período 1958-1962**

Este período estará definido por el tránsito del estado de intensa participación y movilización estudiantil, hacia un reflujo y apatía política de las masas estudiantiles.

**Clima político cultural:** La llegada de Frondizi al gobierno despierta expectativas a partir de la imagen progresista y moderada que presentaba este político. El discurso político que proponía el frondicismo ponía el acento en la industrialización y modernización de la Argentina. El *desarrollismo*, tenía como propósito continuar el proceso de industrialización iniciado a partir de la sustitución de importaciones y suponía una nueva fase, que era la generación de la industria pesada.

Con este objetivo, Frondizi comienza por tomar medidas con el fin de incentivar la radicación de empresas transnacionales con un grado muy alto de concentración de capital, las cuales empujarían a la Argentina en beneficio de su modernización.

Esto ya planteaba una contradicción entre el discurso de defensa de la soberanía nacional que lo caracterizaba, y las medidas implementadas. Se despertarán entonces fuertes reacciones, sobre todo con el tema de la radicación de empresas multinacionales de petróleo.

Por otro lado, lejos de lo que se esperaba, el gobierno de Frondizi comienza una etapa de ofensiva en materia de represión a la protesta social. La implementación del plan CONINTES, supone la decisión de reorientar las políticas de defensa ante la presencia de un “enemigo interno”.

La reacción del peronismo frente al golpe militar, fue en un primer momento de conmoción y falta de respuestas ante la nueva situación. Pero progresivamente comenzará a realizarse, de manera clandestina, una serie de acciones de atentados y sabotaje que recibirán el nombre de “resistencia”. Articuladas con la resistencia peronista comienzan las luchas sindicales y las tomas de fábrica. Lo que se había iniciado tibiamente, al final del gobierno militar y comienzos del gobierno de Frondizi ya adquiere magnitudes significativas. Al mostrar el nuevo gobierno su decisión de continuar la orientación represiva, el clima de conflicto social recrudece.

El año 1959 aporta un hecho significativo que tendrá repercusiones importantes en Argentina y sobre todo en el ME: la Revolución Cubana. La influencia que aporta esta revolución no se circunscribe únicamente al plano político, sino que tiene también implicancias culturales. La figura del joven guerrillero revolucionario, su imagen heroica y romántica, muestran un desafío que también puede pensarse como generacional, donde la juventud aparece rompiendo con un sistema decadente.

En este período comienza el recrudecimiento de un conflicto que ya se venía desarrollando antes de la llegada de Frondizi: el tema de la educación superior privada.

El ME se polariza en el debate por la educación “Laica o Libre”, y adopta mayoritariamente las consignas contra la educación privada (libre), pronunciándose contra la ofensiva de los sectores religiosos, quienes son en ese momento portavoces claves del proceso privatizador.

**Principales agrupaciones estudiantiles:** La llegada de Frondizi al poder, fue acompañada desde el ME por el establecimiento del predominio de las corrientes más progresistas que desplazaron al reformismo más antiperonista y “gorila”. Había muchas expectativas depositadas sobre la figura de Frondizi, cuyo discurso más orientado a la izquierda y su pasada militancia reformista generaban simpatías y una corriente estudiantil que se proponían articular su acción al proyecto desarrollista. Dentro de una hegemonía de discurso reformista, podemos también nombrar a agrupaciones socialistas, las vinculadas con el frondicismo (UCRI, los humanistas y los independientes).

El integralismo y las pequeñas agrupaciones de izquierda, seguían siendo versiones minoritarias dentro de lo que se podría concebir como las variantes antirreformistas.

Con el conflicto “laica o libre”, el Humanismo que estaba comenzando a posicionarse dentro del ME, expresa el pensamiento de la derecha liberal católica y coloca el conflicto también dentro del movimiento reformista.

A medida que las políticas del desarrollismo decepcionan y confrontan con el ME, las corrientes de izquierda radicalizan su discurso y asumen posiciones de confluencia con la izquierda menos moderada, como el comunismo y el trotskismo. La revolución cubana tiene gran influencia en la militancia

estudiantil y precipita una radicalización de gran parte de sectores reformistas. Por otro lado, el reflujo de la movilización estudiantil, una vez que se produce el desenlace del proceso privatizador, coincide con los discursos de los grupos de la derecha reformista, y es el momento en que el Humanismo refuerza sus posiciones a partir de posturas que reclaman una “despolitización” de la actividad estudiantil. El final del año ´61 marca el ascenso de esta agrupación, que basada en un discurso anticomunista, pasa a hegemonizar el control de la mayoría de los centros de estudiantes.

**Consignas a llevar adelante:** El tema de las consignas es parte de la batalla por el sentido de las políticas universitarias. Así por un lado, los defensores de que parte de la educación quede en manos privadas, plantean sus consignas en nombre de la “libertad” para elegir el tipo de educación y a favor de las posibilidades que genera la iniciativa privada para cumplir tareas que el Estado no alcanza a cubrir.

La polarización generada alrededor de este tema, llevaba implícita la posibilidad de que en cada bando se agruparan posturas diversas y muchas veces extremas. En el caso de los defensores de la posibilidad de una educación superior religiosa algunos grupos extremos veían en esto una lucha contra el ateísmo marxista iniciado en el ´18, que había generado una subversión del orden natural de las cosas, una rebelión cuyo único fin es destruir el poder social.

El ME en su mayoría se oponía a la implementación del proyecto, y se hacía hincapié en la necesidad de que la educación quedara en manos del Estado y que éste no perdiera el monopolio de otorgar títulos habilitantes. Por lo tanto se pedía no reglamentar o derogar el artículo 28. Se levantaban consignas contra

la intervención reaccionaria de la Iglesia en materia de educación. Se pedía continuar con las tradiciones iniciadas con la Reforma del 18.

Las consignas contra la implementación del artículo 28, significaban también una reacción frente al giro presentado por Frondizi una vez llegado al gobierno, así es que, coincidentemente, se vincularon con consignas en contra de las políticas petroleras que impulsaba el nuevo gobierno.

Otras consignas expresadas tenían relación con el pedido de mayor presupuesto para la educación universitaria.

**Prácticas políticas hegemónicas:** En el momento de mayor de la lucha “laica o libre”, se desarrollaron asambleas, mitines, toma de facultades y movilizaciones masivas junto a otros actores sociales (estudiantes secundarios, obreros ligados a la industria del petróleo).

**Alianzas y enfrentamientos al interior del ME:** Las políticas implementadas por Frondizi quitaron sustancia al frente estudiantil que había impulsado un respaldo al desarrollismo en la Universidad. Por lo tanto una parte del movimiento reformista, que ya había tenido una postura más aperturista al confluir con el desarrollismo, ante el viraje del frondicismo hacia posturas reaccionarias, adopta posturas en dirección a una radicalización por izquierda.

En la coalición que se había conformado entre sectores independientes, comunistas, y reformistas de izquierda, las agrupaciones comunistas irán ganando terreno y estableciendo su hegemonía.

Los sectores reformistas más ligados a la tradición “gorila” de derecha, caerán en posturas más apoliticistas, consumiendo el discurso “cientificista” que parecía desligar la práctica universitaria del compromiso social.

Por fuera del reformismo, y ante el reflujo de la militancia reformista (la cual en su mayoría, abandona la actitud militante) crece la corriente integralista, sobre todo en los centros estudiantiles del interior del país.

### **Período 1962-1966**

Creemos propicio entonces realizar un nuevo corte en nuestra periodización que abarca el período que hemos descripto hasta el año 1966, período en el que además el eje de discusión se centrará en la dirección política que toma la Universidad. Pasada ya la lucha ideológica en torno al actor peronista en nuestro primer período, perdida la lucha “laica o libre” que hegemonizó el corte en el año 58, llegamos a este período enmarcado en una fuerte politización con debate del ME con consignas claras respecto a cómo delinear una política de Estado definiendo estrategias de liberación nacional por un lado, y por el otro, consignas reaccionarias de derecha que, en el ámbito universitario, se hacen carne en los sectores antireformistas. Y fuertemente conectado con este debate, se piensa qué papel debe jugar la Universidad. Y aquí nos encontramos con la separación simbólica que hace el antirreformismo entre “Universidad – política nacional” diciendo con ello en palabras de Genta<sup>5</sup>, que la Universidad debe ser un espacio para la contemplación de la inteligencia. También con la consigna reformista de que la Universidad debe ser un espacio de investigación y crearse allí el proyecto teórico científico para alcanzar la liberación nacional y el autoabastecimiento industrial.

En este período resulta interesante ver el predominio de las formas de militancia radicalizadas en el vacío, o sea sin el acompañamiento de las bases estudiantiles. También es un período donde comenzará a gestarse en el ME, una reflexión y una búsqueda por confluir en un proyecto político más integrado

a la lucha popular. Será recién con el golpe militar de la “Revolución Argentina” que se abrirá una nueva etapa, ya que la anulación de los canales de expresión política, terminarán haciendo confluír a todas las manifestaciones de la protesta social.

**Clima político cultural:** La llegada de los capitales multinacionales efectivamente modificó la estructura de la economía argentina. La composición de la clase dominante se reacomodó a partir de la aparición del nuevo actor llegado de la mano de las políticas *desarrollistas*: el capital extranjero. Este irá subordinando progresivamente a los demás sectores de la burguesía nacional. La caída de Frondizi se desata a partir de una de las reiteradas crisis económicas, lo que origina una crisis institucional, y deriva en una nueva intervención militar. Los militares que abordan el poder con intenciones similares a las de 1955, se encuentran que las condiciones ya no son las mismas de entonces.

El período que transcurre entre 1962 y 1966 expresa el desarrollo de las consecuencias derivadas de las modificaciones realizadas por el desarrollismo en la estructura económica. La pérdida de peso específico de la burguesía agraria, cuyos intereses hegemonizaban la alianza de poder que había derrocado al peronismo, se vincula con el ascenso de la influencia del capital transnacional al interior de los sectores dominantes.

Las fuerzas armadas también transitan cambios en su interior y se manifiestan en conflictos acerca de los proyectos que deben sostener las fuerzas armadas. La expresión de este conflicto adquiere relevancia al concluir en un enfrentamiento armado entre sectores *azules y colorados*.

El breve gobierno de Arturo Illía muestra la imposibilidad de un sistema de partidos políticos basado en la exclusión, de poder canalizar las tensiones de

una estructura económica y social, que se rige por una lógica corporativa y que se encamina hacia una organización burocrático autoritaria del Estado.

Este período está teñido por la idea de modernización y avance científico tanto en el plano político como cultural. A la idea de modernización, se le agrega en el plano político y económico la de burocratización. Así se irá gestando en las empresas una capa gerencial, basadas en el conocimiento técnico y especializado, que irá cobrando relevancia en el plano político a medida que en el bloque dominante se percibirá a los partidos políticos como foco de conflictos permanentes.

En el plano sindical hace su aparición a lo largo de este período una corriente llamada “burocrática”, que empieza a autonomizarse de su articulación con la resistencia peronista y de las directivas políticas de Perón. La figura emblemática será Augusto Vandor quien comenzará a cobrar peso a partir del reflujo de la resistencia, como consecuencia de las políticas represivas, también instauradas en el gobierno de Frondizi.

Culturalmente lo moderno se relaciona con lo joven, con una estética que implica un proceso de diferenciación con lo anticuado y formal. El desafío, las transgresiones, se vuelcan a todas las manifestaciones culturales. Este proceso que comenzará en la esfera cultural irá sufriendo un proceso de politización a medida que en el mundo confluyen las luchas antiimperialistas y de liberación nacional, con el desafío al sistema capitalista en su totalidad cultural, política y económica.

**Principales agrupaciones estudiantiles:** Este período mostrará el declive de la hegemonía reformista. Las corrientes de izquierda que radicalizaron sus posturas luego de la decepción de la izquierda con el frondicismo, transitan este período en el retraimiento y la consolidación de una forma de organización

de partido vanguardista, al estilo marxista leninista. Esta radicalización encuentra sus parámetros principalmente en el contexto internacional, más que en el terreno de las luchas estudiantiles. Actuando en un contexto de desmovilización estudiantil, las corrientes comunistas predominan, al principio del período, en el control de los centros de estudiantes recuperando terreno frente al Humanismo que vendría en representación de los sectores católicos de una derecha liberal.

Por otro lado el discurso de la derecha, actuando por fuera de las corrientes reformistas muestra un progreso en las masas estudiantiles. Es un período donde el Integralismo gana posiciones, sobre todo en centros estudiantiles del interior del país.

Podemos notar que en este período, las organizaciones estudiantiles se agruparán de acuerdo a alineamientos políticos, en contraposición con el inicial carácter apartidario de la militancia estudiantil. Por otro lado, si bien muy minoritarios, empiezan a aparecer grupos vinculados al peronismo, así como corrientes de izquierda que tratan de vincular pensamientos marxistas con ideas nacionalistas, a la vez que revalorizan la experiencia del peronismo.

**Consignas a llevar adelante:** Si bien esta etapa está signada en sus comienzos por un retroceso de la militancia estudiantil, existirán episodios que mostrarán la permanencia de la tradición militante. Uno de los acontecimientos que serán destacables es la lucha contra la invasión norteamericana a Santo Domingo en el 65. Otra consigna que será eje de movilizaciones estudiantiles será la lucha por un mayor presupuesto universitario entre el '65 y '66. Las consignas irán radicalizándose a medida que transcurre la reformulación dentro del ME, y a medida que se va produciendo una mayor participación por parte de las bases en estos debates.

**Prácticas políticas hegemónicas:** En este período de reflujo las prácticas políticas perdieron la masividad propia de los períodos de efervescencia. Por otro lado, la hegemonía de las corrientes de izquierda, le otorga al reducido grupo de militantes una disciplina y sistematicidad mucho mayores que las experiencias estudiantiles anteriores. La participación en asambleas de estas corrientes revelan la primacía de formas de organización donde se deja de lado la espontaneidad y se privilegia el conseguir los objetivos que determina el aparato de la organización. Sin embargo las divisiones internas del PC argentino producen una atomización y proliferación de variantes de izquierda. Las prácticas estudiantiles se centran en los debates ideológicos, comienza una mayor participación en la vida política.

**Alianzas y enfrentamientos al interior del ME:** La hegemonía del aparato comunista estudiantil sufre un golpe en 1963 al producirse una serie de divisiones en el Partido Comunista Argentino. Las divisiones se expresan también en el ME originando corrientes de izquierda que asumen distintas tendencias como el maoísmo, el guevarismo, el foquismo.

Los sectores representativos de los sectores independientes comienzan a ganar fuerza y a propiciar un centro de estudiantes abierto y democrático. Comienzan a proliferar agrupaciones, muchas veces efímeras, pero que muestran una preocupación por reformular el sentido de la militancia estudiantil. Se experimenta, se vinculan ideologías nacionalistas con trotskistas, socialistas con cristianas, etc. El “apoliticismo” pierde terreno en el debate, a medida que transcurre el período las masas estudiantiles comienzan a interesarse por comprender su lugar en la ola revolucionaria que impregna el mundo capitalista. Se discute todo, se reformula todo, incluso la identidad del ME. Pierden peso las posturas reformistas. Algunas organizaciones

estudiantiles hacen su experiencia de lucha armada, pero todavía el período se vive como una etapa de reformulación.

### **Período 1966-1969**

Gremialmente, la FUA incluyó en su VI congreso de 1965 a una cantidad mayor de centros y federaciones, entre las que se cuenta la Federación Universitaria de Tecnológicos (FUT) y algunos centros de La Pampa, Río Negro y Cuyo. También reformó sus estatutos con la intención de democratizar su estructura y hacerla más representativa. Sin embargo, la radicalización de los sectores de izquierda como el accionar de agrupaciones “apoliticistas” como el integralismo, el humanismo y el reformismo liberal de derecha menguaron la participación estudiantil, reduciéndola en comparación con el período precedente y el posterior. Como ya se mencionó, el marco político vivía una creciente agitación. El Estado acudía más asiduamente a métodos represivos tanto sobre el ME como sobre las masas peronistas proscriptas.

Finalmente, el 28 de junio de 1966 los militares volvían al poder luego de 8 años de pseudogobiernos constitucionales mediante un golpe de estado que daría origen al régimen conocido como la Revolución Argentina. Esta vez, el carácter del régimen ya no sería correctivo como en el caso de la Revolución Libertadora, sino que sería fuertemente represivo y se propondría el objetivo de imponer un modelo corporativo que reemplazara a la democracia, siendo su principal expresión el onganiato. Este régimen impuso nuevas condiciones y dinámicas al interior del ME, que aparece como uno de los pocos sectores que se muestran críticos respecto del golpe militar.

Este período se distingue por el reagrupamiento del ME frente a la represión militar. La actividad política se realiza en forma clandestina, y las distintas

corrientes políticas estudiantiles aúnan esfuerzos y coordinan conjuntamente su accionar. Es un período en que, además, la nueva realidad nacional e internacional obliga a la “reformulación” y al debate ideológico. El reformismo va dando paso a una nueva forma de identidad estudiantil: el militante revolucionario.

**Clima político cultural:** La Revolución Argentina es presentada por sus protagonistas como un proceso que llega para quedarse indefinidamente. A diferencia de golpes militares anteriores, que eran presentados como “normalizadores”, que proponían una depuración política y eliminación de la corrupción, este movimiento militar presenta otros objetivos. El gobierno encabezado por Onganía planteaba el establecimiento de un proceso que se dividiría en tres etapas: una etapa económica, una etapa social y una etapa política. Básicamente se argumentaba que la transformación económica que necesitaba el país, basada en una mayor industrialización, no podía ser realizada por un sistema basado en el sistema tradicional de partidos políticos. Estos eran presentados como los causantes de las continuas crisis políticas cuyas consecuencias eran las crisis económicas y sociales. La necesidad de transformación económica requería, pues, de un gobierno fuerte y eficaz, fundamentando la combinación del aparato militar y una burocracia técnica formada en los sectores más dinámicos de la economía, o sea las empresas multinacionales.

Con algunos “éxitos” económicos en el principio de la gestión de gobierno (básicamente la contención del recurrente fenómeno inflacionario), hay quienes suponen la posibilidad cierta de una dictadura de largo plazo. Pero el mundo demuestra que las cosas están cambiando.

En el ámbito internacional se acelera la dinámica de los movimientos contraculturales con el comienzo de la guerra de Vietnam. Comienza el auge del hippismo y la sensación de que la cultura capitalista decadente debe ser combatida.

En Estados Unidos la lucha de las organizaciones que pugnan por los derechos civiles y la represión que reciben, muestran los costados oscuros de lo que era presentado como el "paradigma de la democracia". En 1968 los sucesos del Mayo Francés muestran que la rebeldía se ha trasladado a las calles de París. Si unos años antes los sueños imperiales de Francia empezaban a ser cuestionados en Argelia, o Indochina, los movimientos de liberación nacional habían empujado a tierras francesas el proceso de insubordinación a la cultura opresora.

El gobierno militar intenta un modelo corporativo, en donde la burocracia sindical podría integrarse y transformarse en interlocutor del Estado. Sin embargo las medidas que toma en este sentido son ambiguas, y la burocracia sindical queda atrapada en el intento de integrarse sin lograr nunca una cuota significativa de poder en las decisiones estatales. Es el momento del auge y declive de la figura de Vandor, y su política de neoperonismo. Sin lograr erigirse en verdadero interlocutor del Estado, con la impugnación de las bases obreras y del mismo Perón, se cierra cualquier ilusión de integración al sistema. Una de las consecuencias inmediatas será el impulso que cobra el sindicalismo clasista.

Va quedando claro que la única vía a través de la cual puede imponerse un modelo como el que pretende la Revolución Argentina es la represión continua, pero en el mundo está quedando claro que el sólo uso de la fuerza no alcanza.

**Principales agrupaciones estudiantiles:** Los centros de estudiantes asumen una posición crítica al golpe de estado, en un contexto de indiferencia inicial.

Pronto la represión contra el enemigo “marxista” obliga al gobierno a disolver la FUA e Intercentros.

Las agrupaciones que actúan en este momento de clima represivo y retraimiento de la masa estudiantil de la actividad militante son los humanistas de izquierda, las agrupación reformista Franja Morada, los independientes de izquierda, el Movimiento Integralista.

Se forma la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles, con el objetivo de mancomunar la acción de las distintas corrientes estudiantiles frente al gobierno militar.

**Prácticas políticas hegemónicas:** Las actividades de la militancia estudiantil se realizan de manera semiclandestina y tienen como objetivo enfrentar la represión del gobierno. Huelgas, manifestaciones callejeras, acciones que empiezan a tomar un sentido de acción directa y permiten vislumbrar el sentido de la radicalización que se va gestando. Así cuando la protesta estudiantil aparece públicamente lo hace de manera resonante y esporádica, con el fin de llamar la atención. Otra modalidad empleada por el integralismo en Córdoba es la huelga de hambre. También realizan una marcha de Córdoba a Buenos Aires demostrando su actitud de compromiso y entrega.

**Consignas a llevar adelante:** Se refieren a la vigencia de la autonomía universitaria, mayor presupuesto, la libertad de actuar libremente para el ME, la restitución de los derechos políticos en la institución universitaria, la solidaridad obrero-estudiantil, por el fin de la represión a la protesta social, contra la dictadura militar al servicio del imperialismo.

**Alianzas y enfrentamientos al interior del ME:** Las agrupaciones estudiantiles de la derecha más reaccionaria aprovechan la impronta autoritaria del régimen militar y forman una coalición para petitionar ante el ministro del Interior la prohibición de la militancia política en la Universidad y la expulsión de los estudiantes y docentes marxistas.

Dentro de un clima de retraimiento de la militancia estudiantil las corrientes políticas con participación en los centros de estudiantes establecen pactar la coordinación de las acciones ante el enemigo común. Así como mencionábamos en el apartado anterior se establece la Mesa Coordinadora de Agrupaciones Estudiantiles mostrando la prioridad de la lucha contra la dictadura. Por otro lado la acción política se va nutriendo del debate ideológico, en donde las teorías reformistas van cediendo paso a las teorías insurreccionalistas.

---

<sup>1</sup> El siguiente trabajo está dividido en dos partes. Esta primera parte abarca desde 1955 hasta 1969.

<sup>2</sup> La bibliografía y las fuentes sobre las que se basa este trabajo son las utilizadas en la Materia. Dada la gran cantidad de textos consultados y por cuestiones de espacio, se evitará el apartado bibliográfico. Por este motivo, invitamos a realizar las consultas sobre la misma en el Programa de la materia, disponible en la Ftad. de Ciencias Sociales, UBA.

<sup>3</sup> Mario Toer (Coord.): “El Movimiento Estudiantil de Perón a Alfonsín”. Biblioteca Política Argentina Nº 230. CEAL. Buenos Aires. 1984. Vol. I y II.

<sup>4</sup> Decreto Ley 6403/55, Artículo 28. En “La Revolución Libertadora y la Universidad: 1955 - 1957”. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires. 1957. Artículo 28, Decreto Ley 6403/55. Pág. 65.

<sup>5</sup> Jordán Bruno Genta: “Guerra Contrarrevolucionaria”. Nuevo Orden. Buenos Aires. 1963.